

**PRESENTACIÓN DEL
PREGONERO**

**a cargo de
ANTONIO GONZÁLEZ
RUIZ**

Buenas noches a todos y a todas, como está establecido el pregonero del año anterior presenta al del año presente, es decir, para mí sería pues un acto más, un acto ordinario que tendría que cumplir ante ustedes en esta noche previa a nuestra fiesta.

Pero debo decirles que para mí no es un acto más, como no podría ser de otra forma, si el fondo que nos preside es Nuestra Patrona, pero es que además hoy, por la persona que nos acompaña para ilustrarnos con su experiencia y sabiduría, Manuel Ruiz Gallardo, tampoco es una presentación cualquiera, pues se trata de una persona que desde que la conocí allá por el año 1974 cuando ambos cursábamos lo que entonces se denominaba COU, hoy como sabéis, 2º de Bachillerato, en el IES “Virgen del Carmen de Jaén” han sido muchas las experiencias, las vivencias y los recuerdos que hasta el día de hoy, treinta y tres años después hemos compartido como compañeros muy al principio y por supuesto como amigos todo el tiempo restante.

¿Quién es Manuel Ruiz Gallardo?, Manolo para todos los que le conocemos. Yo diría ante todo que es un buen hombre, honesto, trabajador, familiar, amigo de sus amigos. Una persona de trato afable, sencillo y amable que ha dedicado casi toda su vida al estudio, a la docencia, a la investigación histórica y por supuesto a su familia, que precisamente y felizmente entre otros familiares en este acto le acompañan su mujer, mi amiga Lina González Espinosa, sus hijos Enrique José y Francisco Manuel, sus padres a los que tuve la suerte de conocer en aquellos años iniciales, cuando se estaba fraguando nuestra amistad y de los que guardo un recuerdo entrañable, Enrique

y Josefa y su hermano Elías que hoy nos acompaña junto con su familia.

Finaliza en Granada su Licenciatura en Filosofía y Letras-División de Geografía e Historia en el año 1980, y después de ganar las oposiciones de maestro en el año 1982, inicia su dedicación a la docencia en Enseñanza Primaria desde el año 1983 hasta 1994. Impartiendo su labor docente en varios centros de la Sierra de Segura en Jaén y en Almería hasta que en el año 1987 recalca en Puerto Real, donde definitivamente se instala con su familia.

Después de ganar las oposiciones de Profesor de Enseñanza Secundaria en el año 1993 inicia una nueva etapa en la docencia dedicándose a la Enseñanza Secundaria desde 1994 donde permanece hasta el día de hoy, impartiendo en dos institutos de Puerto Real y Sanlúcar de Barrameda. Como consecuencia de su entrega y dedicación ha desempeñado varios cargos en los equipos directivos de sus centros, tales como Jefe de Estudios y Secretario.

Paralelamente a su labor docente no menos importante es su dedicación a la investigación histórica, por la que siempre ha sentido una verdadera pasión, esto lo avala la gran cantidad de publicaciones que tiene. En ellas ejerce una gran influencia el hecho de que buena parte de su vida haya transcurrido en Puerto Real, de hecho la mayor parte de sus publicaciones están referidas a esta población de la provincia de Cádiz y por su puesto la influencia que en él siempre ha ejercido nuestro pueblo.

La temática de su investigación amplia y variada y referida a todas las épocas históricas, se centra fundamentalmente en la historia contemporánea que es su especialidad, donde trata temas económicos demográficos y educativos fundamentalmente.

Autor prolífico, no en vano ha publicado ya siete libros y nueve publicaciones más repartidas entre comunicaciones y artículos y lo que queda por llegar.

Creo que en este aspecto es justo resaltar su obra más destacada, que sin duda alguna es su Tesis Doctoral que la defiende el día 3 de noviembre de 2003 y cuyo título es “El Pósito Agrícola de Puerto Real durante los reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788-1833)”, con la que obtiene el Grado de Doctor en Historia, con la calificación de Sobresaliente “cum laude” por unanimidad.

Yo que he tenido la suerte de que me dedicara uno de sus ejemplares y de leerla, puedo decir que es una obra muy seria, densa y construida con un indudable rigor histórico, donde pone de manifiesto la importancia que a lo largo del siglo XVIII y XIX tuvieron en la economía fundamentalmente agraria de nuestro país estas instituciones económicas que fueron los pósitos.

Pero después de hablar de los aspectos familiar y profesional de su currículum vitae, podemos preguntarnos ¿por qué está Manolo aquí hoy con nosotros?

La respuesta él mismo nos la hace fácil. Por su forma de ser sencilla y amable ha sido una persona que se integró con suma facilidad en nuestro pueblo, en su familia, en su grupo de amigos, en sus costumbres, tradiciones, fiestas, deportes. Esta integración fácil la convirtió en una participación plena en la vida de nuestro pueblo cuando ha podido estar aquí con nosotros. Su estancia en Carchelejo la ha aprovechado al máximo y se recuerda fácilmente su participación y en muchos casos organización de gran cantidad de actividades que se han venido desarrollando en nuestro pueblo durante el verano, fundamentalmente con motivo de nuestras fiestas patronales. Actividades deportivas, tirada de la cuerda, donde con su

grupo cosechó importantes éxitos, exposiciones de pintura, juegos de orientación.

Es justo resaltar un evento que pesó sobre sus espaldas, de un gran calado y en el que desarrolló un importante esfuerzo y en el que se obtuvo un importante éxito de participación como fue la conmemoración del “Tercer Centenario de la Independencia de nuestro pueblo del vecino pueblo de Cambil” y con el que nos ayudó a comprender mejor nuestros orígenes.

Siendo muy importantes todas estas facetas, sin duda alguna en el evento en el que nos hayamos esta noche, lo fundamental es que el amor, que este hombre nacido en Jaén, sintió, ha sentido y siente por Carchelejo y sus gentes ha ido paralelo con un profundo amor por la Virgen del Rosario, Nuestra Señora y su fiesta en todas sus manifestaciones, no en vano es miembro de nuestra Hermandad desde hace ya varios años junto con sus dos hijos. Y como no podía ser menos, también se ha volcado con nuestra Hermandad, este mismo año ha colaborado en el diseño de los pendones que durante las avanzadillas y embajada van a lucir los bandos moro y cristiano.

También en este aspecto tiene una obra cumbre, el diseño y dirección de la construcción de nuestro castillo. Qué bonita y majestuosa queda la plaza con ese hermoso castillo y con la Virgen del Rosario.

Por todo lo dicho creo que es justo y necesario oír a esta persona que tanto tiene que aportarnos durante esta noche.

Escuchad con atención porque merece la pena, que seáis muy felices durante estas fiestas y

¡Viva la Virgen del Rosario

PREGÓN A LA VIRGEN DEL ROSARIO

**PATRONA DE
CARCHELEJO
a cargo de
MANUEL RUIZ
GALLARDO
12 de AGOSTO de 200**

Sr. Alcalde, Sr. Cura Párroco, Presidente de la Hermandad de la Virgen del Rosario, Hermano Mayor, dignas autoridades, señoras y señores.

Cuando el Presidente de la Hermandad de Ntra. Sra. la Virgen del Rosario –mi buen y querido amigo Antonio Bueno- me llamó a casa, en agosto pasado, para comunicarme la invitación que la Junta Directiva de esta Hermandad me hacía para que fuese el Pregonero de la Fiestas de este año 2007, y aunque la propuesta me causase la lógica conmoción, no dudé un instante en aceptar.

Llevado por la euforia de verme arrogado con un protagonismo de tanta relevancia en el desarrollo y significado de la festividad, henchido de vano orgullo por ver que pensaban en mí para tal desempeño, acepté sin dilación la propuesta que con tan inmejorable mensajero se me hacía.

Sin embargo, desde el mismo momento en que finalizamos la conversación telefónica comenzaron a asaltarme dudas que no eran tales, que eran auténticas realidades, preguntas cuya respuesta –en todos los casos- me confirmaban que a pesar del ímpetu inicial, lo más acorde, y lo más sensato era llamar a Antonio y declinar la invitación de la que tan agradecido me sentía, pero que el propio sentido común me decía que no debía aceptar.

¿Quién era yo, quién soy yo, para ejercer de Pregonero?

¿Qué iba yo a contar de vuestra Patrona?

¿Qué os iba a decir de vuestra fiesta alguien que no es de Carchelejo?

¿Qué podría sentir alguien que no lo ha vivido desde pequeño, que no se le ha inculcado desde la más tierna infancia el amor, el respeto y la devoción por la Virgen del Rosario, como con el corazón en la mano declararon quienes me precedieron en este cometido y podrían hacer otros muchos hermanos que se encuentran entre nosotros, y que serían magníficos y dignísimos pregoneros?

No obstante, y a pesar de todas estas dudas, no levanté el teléfono. No llamé a Antonio para renunciar al nombramiento. Y no lo hice por dos motivos, el primero prosaico, común y humano, porque soy muy humano, pero en el sentido de que estoy lleno de defectos y entre ellos está el del orgullo, el que se siente y quieres mantener cuando alguien se fija y piensa en ti para afrontar un proyecto, como es el caso presente. Ese orgullo me llevó a aguantar y en un gesto de autocomplacencia a sentirme Pregonero desde el primer día.

El segundo motivo es mucho más profundo, y en este sí intervino de manera más íntima, serena y meditada el sentido propio de ser Pregonero de la Virgen del Rosario, y además serlo en Carchelejo. El motivo era el que utilizando la protección, la inspiración y el cobijo de la Señora tenía una oportunidad única para expresar, no los sentimientos del niño que con su abuelo o con su padre vive y siente la fiesta, porque no los tuve, sino los que desarrolla alguien que, como es mi caso, viene de fuera se comienza a integrar en un pueblo, en una sociedad, procura participar de su vida, sus costumbres, sus vivencias, y su idiosincrasia, para terminar -como el jarro de agua que se vierte en el estanque- inmerso en el grupo en perfecta y armoniosa simbiosis con él.

Tenía, a la vez, la oportunidad de poner voz a cuantos llegados desde otros lugares, pueblos y ciudades, se han incorporado a este grupo, a este vínculo común que es Carchelejo. Y en esa llegada, en la incorporación, en el acercamiento a su vida, sus costumbres y fiestas tuvo mucho que ver -inicialmente lo tuvo todo- la Virgen del Rosario.

Esta es la razón por la que seguí adelante en la propuesta, el motivo por el que hoy estoy aquí ante vosotros, amigos, que a buen seguro sabréis disculpar los nervios, el titubeo, la emoción de este momento, y los efectos que mi enorme –excesiva- emotividad pueda ocasionar. Los que me conocéis bien, que sois la mayoría sabéis que, cuando me domina la emoción, soy de lágrima fácil, que el pecho me

oprime, la garganta se contrae y se interrumpe el discurso, tomar aire se convierte en un instante interminable y recuperar el aliento en un trabajo ímprobo. Esto ocurre cuando siento lo que digo y lo único que puedo intentar es disimularlo, no dejar de sentirlo.

Espero que esta noche con vosotros, con mis familiares y amigos, sea capaz de controlar las emociones, y que éstas se mantengan dentro, tenga la templanza para afrontar esta situación y el acto pueda desarrollarse con la elocuencia y serenidad que el auditorio se merece, aunque la emoción sea mayor que en ninguna otra ocasión.

Fue en 1977 cuando España, salida de un periodo histórico convulso, trataba de orientar su futuro, dirigir su camino en una nueva etapa social y política con las primeras elecciones legislativas de la democracia, cuando traído por la invitación de mi amigo, y entonces compañero de estudios, Antonio González –Antonio “*el de Nieves*”- llegaba a Carchelejo para conocer, y aquí comienza la relación, las fiestas de «Moros y Cristianos en Honor de Ntra. Sra. la Virgen del Rosario».

Con Antonio llegué a Carchelejo, por supuesto me recibió en su casa y me dio su familia –Sixto, Nieves y Antoñita-, que me acogió como de la familia; a sus amigos, que se convirtieron en mis amigos; y a su pueblo, que me aceptó como del pueblo.

Después volví en otros momentos para otras celebraciones, volví y me enamoré..... y me quedé. Hice mía la familia de Paco “*el de la Fuente*” y Manuela, al tiempo que ellos me entregaban todo su cariño y dedicación. No me trataron como al yerno, sino como al

hijo. Así desde el primer día hasta el que, cada uno a su manera, me dejó. Y aunque la vida, el tiempo y las circunstancias hacen que todo sea cambiante, que se haga real la expresión que dice que *aquí estamos de paso*, en la memoria individual y colectiva siempre permanecen las personas, especialmente –como ellos- las personas buenas.

Decía que a Carchelejo llegué en el 77, sin embargo, también he de decir que para cuando llegué ya “*conocía*” la fiesta, y “*conocía*” a la Virgen, y la procesión y las Embajadas. Antonio me lo había contado. Y Antonio Santos, y Antonio Bueno, y Sebastián Bueno, y Nicolás Guzmán, y Félix Jiménez –el Hermano Mayor-, me lo habían contado y recitado las Embajadas, y no escenificaron las avanzadillas porque el salón del piso de la calle Espartería no daba para demasiados alardes.

No he sentido la fiesta desde la infancia, no conocí a Santiago Collado ni a Andrés el “*Embajaor*”, no vi el Castillo de tablones y boje. Sin embargo, en mi faceta de historiador, acostumbrado a reconstruir los acontecimientos a partir de retazos de papel y de los testimonios de otros, he revivido esos momentos a través de vuestra historia, he sentido vuestras emociones a partir del entusiasmo con que me lo habéis narrado, se me ha puesto el vello de punta a la vez que a vosotros se os erizaba de emoción. Y con ese bagaje a cuestas con vuestras emociones hechas mías procuré integrarme desde el primer momento en vuestra fiesta, en la de María, en vuestras sensaciones. Por ello sentí la algarabía de las avanzadillas, contribuí al rumor creciente que se genera en el choque entre ejércitos y empujé a la fila cristiana para desalojar a la mora. Cada año, a pesar de que pueda parecer reiterativa–a quién sin intención, ni atención, la presencie-, me

he emocionado durante la Embajada, he esperado con impaciencia el traspie del moro y deseado, con todos y como todos, la victoria final.

Yo he conocido a Francisco Montiel y a Manolo Joyanes, les he visto dirigir las avanzadillas -y evolucionarlas cada año manteniendo el frenético entusiasmo y la emoción por un desenlace que no por conocido deja de ser menos inesperado- y recitar las Embajadas – envolviéndonos en sus versos hasta hacernos partícipes del combate dialéctico que culmina con el triunfo de María-. Ese texto de las Embajadas, tan bien estudiado por Antonio Bueno y Jorge González, que es un libro de Historia deslomado, con las hojas sueltas y revueltas donde se entremezclan la batalla de Lepanto, la toma de Granada, el rey Fernando VII, las guerras de religión, el apóstol Santiago ayudando a las huestes cristianas en la batalla de Clavijo o el intento de asalto por parte del pirata berberisco Zallé Arráez de la localidad de Villajoyosa, en la costa levantina.

He visto el Castillo de «*los Carpinteros*», de Claudio González y, del siempre recordado, Manolo Valenzuela. Una auténtica obra de ingeniería donde cada tornillo tenía su lugar, y sólo uno, y cada tuerca un solo pasador. Una arquitectura que se levantaba con mimo y cuidado para rematarse con ramas de boje al pie de las torres en cuya recogida participé en numerosas ocasiones.

He contribuido con vuestras, ahora ya nuestras, tradiciones y las he sentido como todos lo hacemos. He acompañado a los cristianos en la recogida. Cristianos de severo uniforme, descolocado en el tiempo, de sombrero florido como el pelo de los cruzados en su entrada en Jerusalén.

Con vosotros me he emocionado en los movimientos ondulatorios de los ejércitos trabados en combate manteniendo el orden cerrado, reminiscencias de los alardes de las milicias concejiles,

sosteniendo un ritmo constante, sereno pero vibrante, sin la mezcolanza en el combate de Campillo de Arenas, ni el caos y la algarabía de Bélmez de la Moraleda. Aquí las cosas se hacen con orden, con tranquilidad, bien hechas, ¡con lustre! ¡Como debe ser!

Hace un par de años, en este mismo lugar y acto, el Pregonero de 2005 José González –mi cuñado Pepe- hacía alusión a la fotografía ante la Virgen tras la Embajada, y decía que se sentía muy orgulloso de habérsela hecho y, aunque a algunos pudiera parecer cosa de catetos, reivindicaba su derecho con un “*¡déjame ser cateto!*”. Pues bien yo también me he hecho –y con mucho orgullo- la foto del cateto. Primero con mi novia, después con ella como esposa y más tarde con nuestros hijos.

Y también ante su trono, y en su honor, disparamos salvas con la escopeta que un amigo, Antonio Romero, me prestaba para la ocasión.

Mis hijos, hermanos de la Virgen desde su nacimiento, se han vestido de moros y han corrido tras los ejércitos participando de cada asalto como si en él les fuera la vida. Y en definitiva, todos nos hemos imbuido de la Fiesta, de su sentido, de la dedicatoria a la Virgen del Rosario y de la fe y sentimiento de este Pueblo.

Todo esto sólo ha sido posible gracias a que a mí, a este humilde Pregonero, me dejasteis integrarme en Carchelejo.

Una persona cuando llega a un lugar –y de eso pueden dar buena cuenta los inmigrantes- no se integra en cuando lo desea, no decide integrarse y lo hace. La integración no se produce por voluntad propia –que debe existir, que es imprescindible-. La integración se produce cuando la comunidad te acepta y te admite, te considera uno de los suyos y te hace participar de su vida, y eso es lo que a mí me

ha ocurrido, vosotros me habéis aceptado, me habéis dado un lugar en vuestra comunidad y me hacéis sentir uno más de vosotros. Gracias por haberme acogido.

Pero Gracias, sobre todo a ella, a la Virgen del Rosario, porque ella es la que nos acoge, la que nos atrae y congrega en torno suyo.

¡Qué guapa luces hoy, Madre! Lo estás siempre porque en tu Pueblo te cuidan con singular cariño y te sientes feliz entre tus hijos. Recién arreglada, restaurada Tú icono de pobres materiales, madera y escayola, ennoblecidos por ser a ti a quien representan. Tu imagen visible, revestida de nuevos mantos que resaltan tu belleza, se convierte en puente de unión entre Tú y tus hijos. Espejo donde mirarse en tu serena belleza.

Pero si siempre estás guapa, ahora lo estás más. Ahora en la celebración de tu festividad lo estás más, sabes que llega la hora de recorrer tus calles, nuestras calles, de salir a bendecir los campos, de dar consuelo a cuantos te siguen sin dejar de mirarte con la emoción contenida en el rostro.

¡Qué guapa luces! Como lo estabas, guapa, y radiante de felicidad en octubre de 1996 cuando, en el marco del «*III Centenario de la Independencia Jurídica de Carhelejo, Cárcel y Cazalla*», y gracias al esfuerzo del Ayuntamiento, Hermandad y la Gerencia del Centenario, junto con el empeño y dedicación de Antonio Santos en la *I Concentración de Moros y Cristianos*, saliste por segunda vez de tu parroquia para encontrarte con tus fieles.

Con cuanta satisfacción paseaste Reina de tres ejércitos, con cuanta emoción asististe –como todos asistimos- al encuentro de seis

ejércitos que luchaban por ti, en guerra incruenta de deseos y emociones.

¿Te acuerdas verdad?; cómo no recordarlo; cómo olvidar que volviésemos a recuperar –aunque sólo fuese por una vez- la fiesta en tu honor en octubre. Cuántos mantienen en la retina aquellos días, en los que recuperaron vivencias y sentimientos de su juventud, de un tiempo anterior a que la necesidad hiciese conjugar el calendario religioso con el laboral.

Por ti Virgen del Rosario, y en tu honor se celebra la Fiesta, y en torno tuyo genera una tradición tan bonita, tan entrañable como la que celebramos. Una tradición que nos llama anualmente y nos atrae por lejano que sea el destino para estar contigo en los días de tu celebración. Para acompañarte en el recorrido, para velarte hasta la madrugada.

Tu fiesta, tu llamada es y seguirá siendo una tradición, entrañable, hermosa, conocida y reconocida por todas partes, incluso con declaraciones oficiales justas y merecidas. Todo esto es realmente maravilloso, para tu mayor gloria y esplendor. Sin embargo, no permitas nunca que para nosotros pueda llegar a ser una costumbre, que siempre nos acerquemos a ti como ahora lo hacemos, que no se convierta en rutina lo que hoy es una necesidad de aproximación a la Madre.

Que vengamos a ti como hasta ahora con renovado entusiasmo cada vez, que nunca verte sea una costumbre, que siga siendo una historia de amor, el amor de tus hijos por su Madre. Un amor sincero y firme que al mismo tiempo, a la vez, nos acerca a tu Hijo, porque tú eres la «*crístóphoros*», que te llamaron los griegos, «*la portadora de Cristo*».

Tú siempre nos muestras a Jesús aquí, en tus brazos, como un niño alegre y confiado en el regazo protector de su madre, al que es imposible no dedicar una sonrisa, no sentir su ternura. Luego -en otro momento- le esperarás, roto el corazón, yerto y frío al pie de la Cruz.

Como Madre nos enseñas a amar, a través de tu Hijo, como dice Juan en su Primera Epístola *«En esto hemos conocido el amor: En que él ha dado su vida por nosotros»*, por ello alientanos para que seamos capaces de poner ese amor en práctica pero como también nos advierte el Evangelista *«no amemos de palabra y de lengua, sino con obras y de verdad»*.

Como Reina del Cielo y Madre de amor infinito quiero, como Pregonero, y en nombre de tu Pueblo, hacerte llegar nuestras peticiones para con tu intercesión procurar un mundo más humano, justo y habitable, donde todos podamos ser y sentirnos como hermanos:

Tú que eres MADRE ADMIRABLE, protege a tus hijos que se encuentran repartidos por distintos lugares del mundo, Líbano, Kosovo, Afganistán, entregados a la tarea de llevar ayuda a los necesitados, aportando recursos a los faltos, promoviendo la paz frente a la violencia, interponiéndose entre litigantes, intermediando en la búsqueda de la convivencia con riesgo de la propia vida en pos del bien ajeno.

- Dichoso el que ayuda a los demás y busca la Paz, porque hasta en el más mínimo gesto se verá recompensado.

Tú que eres MADRE DEL SALVADOR, protege a quienes arriesgan su vida en pateras y cayucos con la esperanza de alcanzar el sueño de conseguir trabajo en el “mundo rico” con el que sostener a sus familias sumidas, las más de las veces, en la pobreza a la que el Primer Mundo les condena.

- Dichoso el que lucha por mejorar el futuro de sus hijos porque en el propio esfuerzo encuentra ya la recompensa.

Tú que eres MADRE SANTA, alienta y protege la familia. Mantén el amor entre los esposos, de estos con los hijos y de los hijos con los padres. Que por siempre prevalezca ese amor, que se transmita y sirva de vínculo con quienes nos rodean.

- Dichoso el que ama y comparte su amor, porque también será amado.

Tú que eres HONOR DE LOS PUEBLOS, ilumina a tus hijos para que prevalezca la concordia sobre al enfrentamiento, el diálogo sobre la violencia, la palabra sobre las armas; que se imponga la voz sobre las bombas, el acuerdo sobre el desencuentro, y podamos compartir una sociedad común, justa, y tolerante.

- Dichoso el que usa la palabra como herramienta para la paz y la concordia, porque su voz será escuchada.

Tú que eres CONSOLADORA DE LOS AFLIGIDOS, proporciona cada día el ánimo suficiente a todos aquellos que se dedican a trabajar por los necesitados, ayudando a desfavorecidos, desheredados de la sociedad y la fortuna, refugiados, emigrantes,

enfermos, ancianos, a los que desde Organismos Oficiales, ONG's, Entidades Religiosas y demás llevan consuelo al que había perdido la esperanza; una sonrisa a quien se olvidó de sonreír; el alimento a quien pasaba hambre; o una palabra de ánimo a quienes sólo escuchaban el silencio de la indiferencia.

- Dichosos los que entregan su tiempo y esfuerzo a los demás, porque ellos son la luz al final de cada túnel.

Tú que eres MADRE DEL BUEN CONSEJO, alienta en los jóvenes el deseo de cambio, la ilusión por mejorar las cosas y la rebeldía suficiente para intentarlo. Aleja de ellos el conformismo y la rutina y mantén el anhelo de construir un mundo mejor, más alegre y dinámico, menos material y rígido que el que con la edad se constituye.

- Dichoso el que mantiene una ilusión porque siempre encontrará un rayo de sol, aún en el día más nublado.

Tú que eres ROSA ESCOGIDA, da fuerza e ilusión a cuantos trabajan por la preservación de la Naturaleza, la conservación de los montes y mares, la limpieza del aire y la pureza de las aguas. Que se imponga su mensaje pintoresco y colorista al gris de la contaminación, los vertidos y el hormigón. Que prevalezca el interés común de la Humanidad, al particular de las grandes empresas. Que no seamos la generación que acabó con los colores de la Creación, y seamos capaces de transmitir a las generaciones futuras el olor de las flores, el canto de los pájaros, o una playa en la que los niños puedan hacer castillos de arena.

- Dichoso el que preserva y acrecienta la riqueza, porque sus descendientes nunca estarán faltos.

Tú que eres PATRONA DE CARCHELEJO, cuida y protege a tus hijos, orienta su camino y favorece sus empresas. Que sea siempre el Pueblo acogedor que es, la tienda de Abraham donde todo el que llegue encuentre siempre el pan y la sal.

No pretendo alargar más esta intervención. Ya concluyo con el deseo sincero de que seáis muy felices en las Fiestas que iniciamos.

Disfrutad de la Fiesta, divertíos. Hacedlo porque María se sentirá feliz como lo estaba en Caná al ver a su Hijo con sus amigos y discípulos disfrutar de un momento de felicidad.

Participad de cada uno de sus momentos, sed prudentes en el consumo y excesivos en la felicidad.

Nunca pongáis límites a ella, derrochadla con vuestros familiares, con vuestros amigos.

La felicidad es el mejor regalo que se puede dar y recibir, no la escatiméis y aprovechad para estar *“en estas fiestas tan divertidos”*, que dice el Rey Moro, en honor de quien es *Reina Celestial, toda de gloria y más pura que el cristal.*

Desde el agradecimiento por poderme sentir uno de vosotros y carchelejero de adopción, y el fervor compartido por Nuestra Patrona.....

¡Viva la Virgen del Rosario!

¡Viva Carchelejo!

Muchas Gracias